

HUGO CHÁVEZ



Y LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA ENSAYOS

MARIO HERNANDEZ (COMPILADOR)

ITSVÁN MÉSZÁROS, LUIS BRITTO GARCÍA,

MODESTO EMILIO GUERRERO, JAMES PETRAS,

GUILLERMO ALMEYRA, CLAUDIO KATZ, HUGO CALELLO,

RENÁN VEGA CANTOR, RICARDO NAPURÍ, EDUARDO LUCITA

Y OLMEDO BELUCHE

Prólogo de Renán Vega Cantor

MARIO HERNANDEZ

Licenciado y Profesor en Sociología. Periodista y escritor. Compilador y editor de *Produciendo realidad: las empresas comunitarias* (2002).

En 2013 publicó *El movimiento de autogestión obrera en Argentina. Empresas recuperadas y movimientos de trabajadores desocupados* y en el corriente año *El peronismo que no fue. La (otra) otra historia* en co-autoría con Gerardo Bavio.

Actualmente docente en Ciencias Sociales del Bachillerato Popular "Darío Santillán".

Produce y conduce cinco programas radiales informativos, políticos y culturales por FM La Boca-Buenos Aires (90.1) por los cuales ha recibido los premios "Antena Vip", "Lanín de Oro", "Reina del Plata" y el premio anual 2012 de "Estímulo a la calidad en la producción periodística y la creación" otorgado por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

Miembro del Consejo Directivo de la Coordinadora de Medios de la Ciudad de Buenos Aires (COMECI) y del "Comité de Solidaridad por el Retiro de las Tropas Argentinas de Haití".

INDICE

Presentación Mario Hernandez	13
Prólogo Renán Vega Cantor	15
Reflexiones sobre <i>La Nueva Internacional</i> <i>István Mészáros</i>	25
Hugo Chávez: Del nacionalismo militar al socialismo del siglo XXI Modesto Emilio Guerrero	47
El Presidente Chávez: un renacentista del siglo XXI James Petras	85
Hugo Chávez: el irrepetible Guillermo Almeyra	97
<i>Entrevista a Ricardo Napurí y Renán Vega Cantor</i> Chávez es un baluarte de la resistencia al imperialismo Mario Hernandez	113
El problema más importante es que los dirigentes chavistas mantengan una consulta estrecha con el pueblo Olmedo Beluche	121
<i>Entrevista a Eduardo Lucita</i> Hubo 600.000 votos que sacó Chávez y ahora migraron hacia la derecha Mario Hernandez	125
¿Brotará socialismo del chavismo? Claudio Katz	129

Entrevistas a Modesto Emilio Guerrero
El gobierno de Maduro cumplió 100 días 141
Mario Hernandez

Hugo Chávez: el poder, la guerra interminable y los territorios políticamente contrahegemónicos 157
Hugo Calello

Legados de Chávez 173
Luis Britto García

APENDICE

La palabra de Hugo Chávez 179
Modesto Emilio Guerrero

Simón Rodríguez. Maestro de Bolívar y de Chávez 183
Mario Hernandez

Este libro se abre con el artículo de Itsván Mészáros sobre una Nueva Internacional. Aunque, a primera vista, el asunto no estaría relacionado con el tema central de este libro -el papel histórico y la obra de Hugo Chávez-, se encuentran algunos nexos, si recordamos que el **antimperialismo** formó parte del ideario de lucha del líder venezolano y que, además, en alguna ocasión éste anunció la imperiosa necesidad de construir una nueva Internacional (La Quinta), como forma de enfrentar la mundialización del capital. Precisamente, Més-

záros reflexiona con detalle sobre el carácter criminal del “nuevo imperialismo”, cuya careta humanitaria no logra esconder sus verdaderos objetivos de expoliación y dominación. El pensador húngaro analiza los procesos históricos que explican diversas experiencias y derrotas del movimiento obrero, para concluir con el llamado a organizar en forma urgente la lucha internacional de los trabajadores para enfrentar los nuevos desafíos impuestos por el capital, entre éstos la destrucción ambiental.

Cinco son las contribuciones analíticas sobre la vida, trayectoria y legado de Hugo Chávez que componen este libro. En primer lugar, se encuentra el ensayo del autor venezolano/argentino Modesto Emilio Guerrero, titulado “Hugo Chávez: del nacionalismo militar al socialismo del siglo XXI”. En este escrito se muestran las diversas fuentes ideológicas, políticas y culturales, en el largo, mediano y corto plazo, en los que bebió, con creatividad y distancia crítica, el conductor venezolano. Entre dichas fuentes se encuentran las “tres raíces”, conformadas por Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, se incluyen a pensadores latinoamericanos como José Carlos Mariátegui, Ludovico Silva, Paulo Freire, Domingo Alberto Rangel y a revolucionarios europeos y de todos los tiempos, como Antonio Gramsci, Carlos Marx, Itsván Mészáros y David Harvey, entre muchos. Como los revolucionarios de verdad, Hugo Chávez se nutrió del pensamiento nacional-popular de su propio país y a partir de allí asimiló las notables enseñanzas del pensamiento de nuestro continente y del pensamiento revolucionario clásico. A partir de esa diversidad de ideas, fue estructurando las propias, que se alimentaban de la lucha práctica, que le permitió aprender, corregir, reformular e incluso abandonar influencias que antes consideraba importantes, como las de los teóricos de la “Tercera Vía”.

Modesto Guerrero traza un cuidadoso y detallado panorama de las múltiples, complejas y variadas influencias ideológicas, políticas y culturales a lo largo de la vida de Chávez, para indicar los pasos que lo llevaron a transitar por el nacionalismo popular hasta desembocar en el socialismo del siglo XXI. Que el presidente venezolano hubiera usado este término con plena convicción, después del 2005, es un notable aporte político e ideológico, que abrió las puertas al renacimiento de un debate que había abandonado la izquierda mundial. Chávez se acercó al socialismo a partir de su convencimiento que el capitalismo es una tragedia para la vida, la humanidad y la naturaleza que pone en cuestión la misma existencia de nuestra especie.

Con ello, revivió el espectro que yacía oculto y archivado en los escombros del Muro de Berlín y de la extinta URSS y lo puso a andar

nuevamente, renovado con nuevos bríos y energías, que se alimentan de la confianza en las clases subalternas, en los pobres, a los que pensó en términos de comunidades explotadas. De ahí que se enarbolaran las banderas de un socialismo con rostro comunitario, y que éste fuera uno de sus últimos combates, hasta un poco antes de su lamentable muerte. Y aquí aplicó en la realidad la máxima de Simón Rodríguez, “o inventamos o erramos”, y la de Mariátegui, que “el socialismo no puede ser ni calco ni copia”.

En segundo lugar, James Petras en su ensayo “El presidente Chávez: un renacentista del siglo XXI” se encarga de analizar sus contribuciones en diversos terrenos, entre los que sobresalen la ética y la cultura cívica, las relaciones internacionales, el impulso a reformar un estado rentista, el antiimperialismo y el proyecto de ir más allá del neoliberalismo. El sociólogo estadounidense examina cada uno de estos tópicos, y resalta que Chávez encaró una extraordinaria transformación de las concepciones y prácticas de las izquierdas históricas, al asumir una pedagogía cívica, con la cual comunicó a los ciudadanos populares las propuestas encaminadas a mejorar su modo de vida. Lo significativo radica en que eso no fue una retórica insustancial o demagógica sino un discurso movilizador que llegó a las fibras más sensibles de los venezolanos pobres, siempre discriminados, que se sintieron representados en los palabras de su presidente y por eso lo salieron a apoyar durante el breve golpe de Estado de 2012.

Otro elemento importante que recalca James Petras se refiere al vuelco que generó la política internacional adoptada por el gobierno venezolano tras el triunfo de Chávez en 1998, cuando, yendo contra la corriente dominante, adoptó posturas que cuestionaban el Consenso de Washington, el carácter pretendidamente irreversible de la globalización y la lucha contra el terrorismo por parte de los Estados Unidos. En todos estos planos, Chávez rompió con la idea que el Estado nacional era inútil y debía subordinarse al orden global-imperialista y someterse a las multinacionales, al reivindicar un papel activo del Estado en términos de defensa de la soberanía nacional, de oposición a la cruzada estadounidense contra el terrorismo -a la que calificó con toda razón como una práctica propia del terrorismo de Estado- y en priorizar las relaciones Sur-Sur como alternativa al orden dominante.

Como ningún otro gobernante en el mundo, Chávez denunció los crímenes del imperialismo y de sus socios sionistas y en las distintas instancias en que intervino, como en las Conferencias de la ONU, se atrevió a nombrar sin eufemismos a los criminales de Estados Unidos y se solidarizó con los pueblos bombardeados y sometidos, como los

iraquíes y los palestinos. Con esto se opuso a las guerras imperialistas y reivindicó el derecho a la autodeterminación por parte de las naciones oprimidas.

En la práctica, el proyecto bolivariano ha impulsado reformas que en medio del triunfalismo neoliberal y capitalista predominante en la década de 1990 se consideraban imposibles, tales como direccionar la renta petrolera hacia la inversión social, impulsar la educación, la salud, la recreación y la cultura, mantener los niveles de empleo y negarse a aplicar los consabidos planes de ajuste que en todo el mundo, y en la misma Venezuela puntofijista, aumentaron la miseria y la desigualdad. Esto en gran medida explica la lealtad de la población y que Chávez no hubiera terminado como Salvador Allende.

En tercer lugar, en el ensayo de Guillermo Almeyra "Chávez el irrepentible" se rastrean las semejanzas y diferencias entre el líder venezolano y otros experimentos políticos de la región latinoamericana durante el siglo XX. Se encuentra un recorrido a lo largo y ancho del continente en pos de rescatar la importancia del nacionalismo revolucionario, que hunde sus raíces, como lo resalta con lujo de detalles este autor, en las luchas populares y de clase que caracterizan la historia de cada país de la región. Se trata de relacionar a los líderes populares con los movimientos sociales y de determinar sus vínculos y nexos, como expresión de fuerzas que bullen a través de las luchas de los pueblos. Estas luchas modifican a los dirigentes que al tener contacto con la realidad social aprenden y trastocan sus concepciones originales, como le sucedió a Hugo Chávez, que fue avanzando desde el nacionalismo al socialismo, algo digno de destacar si se tiene en cuenta que era un militar.

A partir de estas premisas, Almeyra analiza las cualidades y límites de Chávez, cuyas características lo ubicaban como un hombre del pueblo, sencillo, sincero y honesto, todo lo cual lo diferencia, para señalar un caso emblemático, de Juan Domingo Perón, que fue admirador del fascismo y en los momentos álgidos se hizo a un lado con cobardía, en lugar de pelear con decisión. Estas cualidades personales se fueron perfilando con las lecturas que desde joven realizó Chávez, y con sus conversaciones con un viejo militante comunista. Su formación teórica y política se fue ampliando después, con la particularidad que asumió el socialismo como proyecto en la medida en que chocaba con el imperialismo y necesitaba responder a las exigencias del momento histórico.

En la práctica, nos dice Guillermo Almeyra, Chávez fue un revolucionario estadista, es decir, que pensaba en que la revolución debía servir para reorganizar el Estado. En este plano está su grandeza pero

también se muestran sus limitaciones, porque al mismo tiempo que intenta traspasar el poder de la burocracia y crear contra-poder popular, su política es paternalista, algo que se explica en gran medida por “la desorganización e inmadurez relativa de los oprimidos”. En el mismo sentido, al querer institucionalizar la revolución se creó el PSUV, que no es tanto un partido sino un instrumento electoral.

Chávez fue un partidario del nacionalismo como soporte de la integración latinoamericana, la que impulsó como ningún otro político latinoamericano de los tiempos recientes. De ahí su ayuda a Cuba, ser el gestor del ALBA y de la transformación de Mercosur. Sin embargo, su internacionalismo quedó prisionero de las relaciones entre Estados y por esa razón, por ejemplo, para mejorar sus relaciones con el régimen de Colombia, entregó a un militante que yace en las cárceles de este país.

El economista Claudio Katz ha escrito el artículo “¿Brotará socialismo del chavismo?”, en donde se analiza lo que sucedió en la política venezolana después de la trágica muerte de Chávez, en especial la coyuntura electoral en la que resultó elegido Nicolás Maduro. Estudia con detalle las diversas tácticas de sabotaje que emplea la derecha, algo que adquiere relieve por la ajustada victoria del oficialismo en 2013. En medio de un panorama complejo, en el que se sienten los efectos de la corrupción, de la carestía y la inseguridad, los continuadores del proyecto bolivariano pueden y necesitan retomar una vía hacia la izquierda, en la cual se combinan las acciones electorales con la construcción de un poder popular. El triunfo de Maduro significa que la acción destituyente de la derecha adquiera más fuerza y apoyo imperialista, como se vislumbró desde el momento en que se desconocieron los resultados electores por parte del candidato de la derecha y del gobierno de los Estados Unidos.

En estas condiciones, la única posibilidad de que Venezuela siga siendo un referente de la lucha antineoliberal y antiimperialista para el resto del continente estriba en que se radicalice el proceso en lugar de impulsar una política de acuerdo con la derecha. Esta posibilidad no es irreal, puesto que en Venezuela, a diferencia del resto del continente, no predomina la apatía política, lo cual en sí mismo es una herencia de la gestión de Hugo Chávez. Si se aprovecha ese tejido social de índole popular favorable a unas transformaciones revolucionarias, es viable que se puede evitar que en Venezuela se repita el proceso que condujo a la derrota del sandinismo en 1990.

En fin, en todos los ensayos que componen esta obra se podrá encontrar una perspectiva rigurosa sobre el legado de Hugo Chávez, en la que, con claridad, se interpreta el invaluable aporte del revolucio-

nario venezolano a la lucha de los pueblos de nuestra América en la búsqueda por construir una sociedad que vaya más allá del capitalismo.

Bogotá, enero 18 de 2013

HUGO CHÁVEZ Y LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

ENSAYOS

MARIO HERNANDEZ (COMPILADOR)

Entre los aportes de Hugo Chávez en sus breves 20 años de vida política al frente del proceso conocido como “revolución bolivariana”, el principal es la idea-concepto de transitar a un tipo de socialismo a través de un Estado Comunal. Desde su palabra y su acción política quedó tipificado como “socialismo del siglo XXI”.

Modesto Emilio Guerrero

El presidente Hugo Chávez fue único en múltiples aspectos de la vida política, social y económica. Hizo importantes contribuciones al avance de la humanidad. La profundidad, el alcance y la popularidad de sus logros lo marcan como el “Presidente renacentista del siglo XXI”.

James Petras

Chávez combatió siempre contra todo y todos lo que veía como trabas para la liberación nacional. Por eso se ganó la admiración y el respeto de su pueblo y de todos los partidarios en el mundo de la liberación nacional y social de los trabajadores, estuviesen o no de acuerdo con las posiciones políticas sucesivas y muchas veces contradictorias del líder venezolano.

Guillermo Almeyra

La muerte de Hugo Chávez Frías constituye una tragedia para el pueblo venezolano y latinoamericano y para el movimiento revolucionario mundial. Esta pérdida irreparable se asemeja, guardando desde luego las diferencias históricas, a las de Emiliano Zapata, César Augusto Sandino, Ernesto Che Guevara o Salvador Allende.

Renán Vega Cantor

Desde hace varios años Venezuela es el principal laboratorio latinoamericano de transformaciones políticas y sociales. En toda la región se observa con gran expectativa qué sucederá con el chavismo sin Chávez.

Claudio Katz

Siguiendo la inspiración de Bolívar en el Congreso Anfictiónico de Panamá, Chávez inicia una diplomacia latinoamericanista que se traduce en la derrota del ALCA, el impulso del Alba, de Unasur y de la Celac y el ingreso de Venezuela al Mercosur.

Luis Britto García

ISBN 978-987-29146-3-9



9 789872 914639

